

# CANNES 63



## Un Festival sin estrellas dispuesto a encontrarse a sí mismo

**ESPECIAL**

De nuestro enviado  
**CESAR S. FONTENLA**

**C**ON una sesión tempestuosa terminó el Festival de Cannes, primero de la ronda, casi ininterrumpida, que ha de prolongarse hasta finales del verano. Los abucheos, en la sesión de clausura, comenzaron duran-



Tres galardonados en el Festival: Richard Harris, premio de interpretación por «This sporting life»; Marina Vlady, premio de interpretación por «Ape Regina», y Luchino Visconti, director de «El gatopardo», Gran Premio.

## PALMARES

### GRAN PREMIO - PALMA DE ORO

«EL GATOPARDO», de Luchino Visconti (Italia)

### PREMIO DE INTERPRETACION FEMENINA

MARINA VLADY, por «Ape Regina», de Marco Ferreri (Italia)

### PREMIO DE INTERPRETACION MASCULINA

RICHARD HARRIS, por «This sporting life», de Lindsay Anderson (Inglaterra)

### PREMIO ESPECIAL DEL JURADO

- 1.—«HARAKIRI», de Masaki Kobayashi (Japón)
- 2.—«UN DIA, UN GATO...», de Vojtech Jasný (Checoslovaquia)

### PREMIO A LA MEJOR EVOCACION DE UNA EPOPEYA REVOLUCIONARIA

«LA TRAGEDIA OPTIMISTA», de Samson Samsonov (U.R.S.S.)

### PREMIO A LA MEJOR ADAPTACION

«CODINE», de Henri Colpi, adaptación de la novela de Panait Istrati, por Yves Jamalque y Dumitru Carabot (Rumania)

### PREMIO GARY COOPER

(Creado en 1961 para reconocer el valor humano del asunto tratado)

«TO KILL A MOCKINGBIRD», de Robert Mulligan

### GALARDONES NO OFICIALES

### PREMIO DE LA OFICINA CATOLICA INTERNACIONAL DEL CINE

«LOS NOVIOS», de Ermanno Olmi (Italia)

### PREMIO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS JOVENES

«UN DIA, UN GATO...»

### PREMIO DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES DE CINE Y TELEVISION

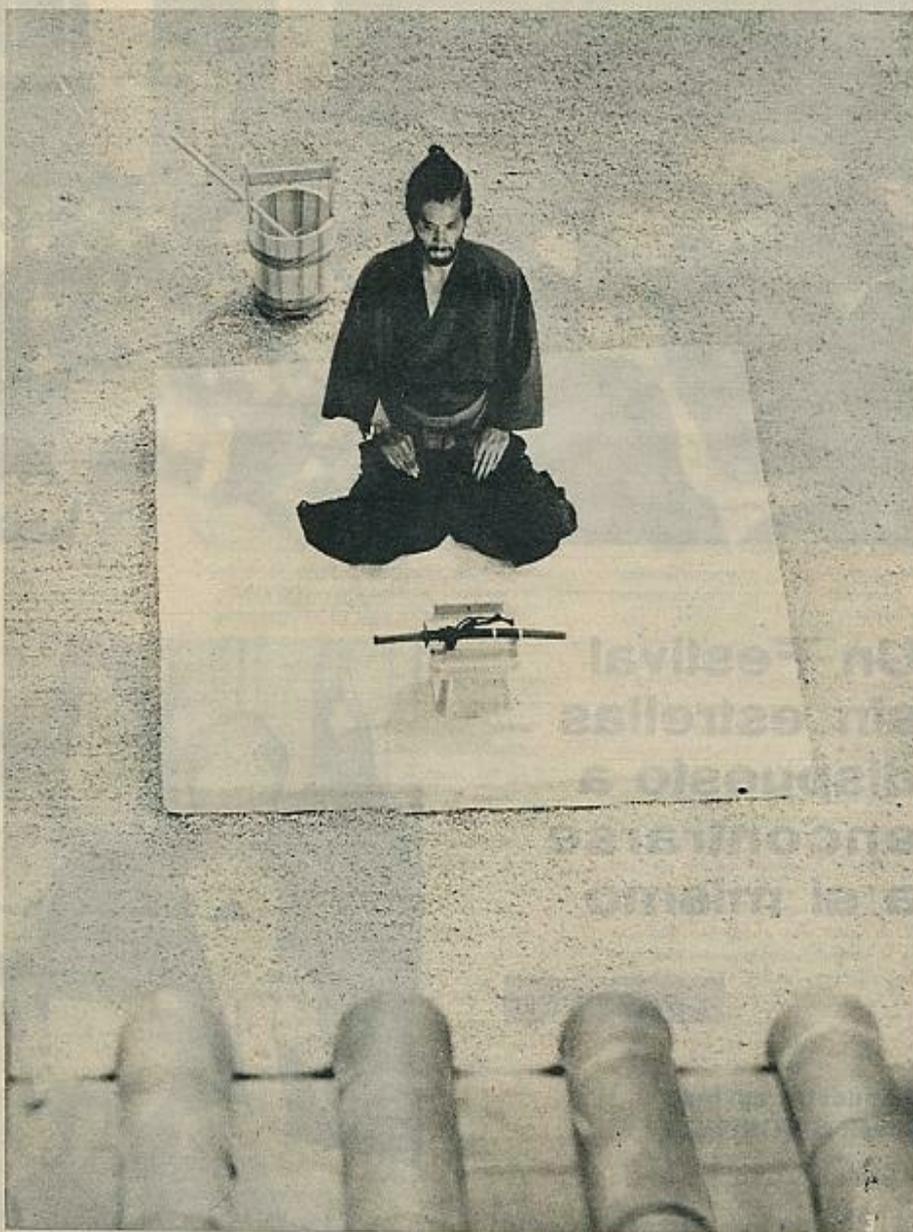
«LES ABYSSES», de Niko Papatakis (Francia), y «EL OTRO CRISTOBAL», de Armand Gatti (Cuba)

## Con "El gatopardo", Luchino Visconti vuelve a lograr la grandeza de "Senso"

te el discurso del ministro de la Información francés, M. Peyrefitte, y no terminaron hasta que se acabó con la lectura del Palmarés. Porque, una vez más, el afán de complacer a todos produjo como resultado el que ninguno quedara satisfecho. Con excepción de la atribución de la Palma de Oro al film de Visconti, punto sobre el que todos estuvieron de acuerdo, ya que no podía negarse que era un film que se encontraba a mucha distancia de todos los demás presentados a concurso, los demás premios fueron más o menos mal recibidos. Se había querido llegar a una especie de componenda diplomática, conseguir que cada país —mejor dicho, cada gran potencia— tuviese su pedazo en el reparto de recompensas, ya a través de un film, ya a través de un premio individual, y el resultado fue un Palmarés híbrido

y, en muchos aspectos, francamente lamentable. Fue especialmente mal recibida la atribución de los premios a los dos grandes: Estados Unidos y la U. R. S. S.

Si para premiar a los Estados Unidos no resultó excesivamente difícil acogerse a la coartada del Premio «Gary Cooper», creado en 1961 para reconocer el valor humano de un argumento, resultó mucho menos aceptable el recodo escogido para que los soviéticos pudieran llevarse su premio a casa; crear, sacándose de la manga, un premio a «la mejor evocación de una epopeya revolucionaria», resulta cuando menos absurdo; si se quería premiar la película —por otra parte impremiable— había que haber ido hasta el final y darle un premio especial de cualquier tipo, pero no recurrir a esta penosa farsa que, a fin de cuen-



Tatsuya Nakadai en «Harakiri», de Masaki Kobayashi, Premio Especial del Jurado. Se trata de un excelente film, en el que con un riguroso planteamiento se demistifica toda una serie de films samurais, a través de una realización impecable que en determinadas escenas de violencia alcanza momentos que llegan a resultar prácticamente insoportables. Pero en ningún momento se entrega a los recursos fáciles y nada en el film es gratuito.



«El gatopardo», de Visconti, fue sin duda la película del Festival. Adaptación de la novela de Lampedusa, realizada con extraordinaria inteligencia, retrata con absoluto rigor la decadencia de una clase a través de uno de sus miembros conscientes de su situación. Una maravillosa reconstrucción de épocas y ambientes, una impecable forma narrativa y una prodigiosa dirección de actores, son algunos de los méritos de esta importantísima película. Burt Lancaster habría obtenido con toda seguridad y justicia el premio al mejor actor, de no habérselo impedido el hecho de haber sido doblado. Los otros protagonistas son Alain Delon y Claudia Cardinale.

tas, perjudica en primer término a los premiados. También fue excepcionalmente mal acogido el premio de interpretación concedido a Marina Vlady por «Ape Regina», con el que se pretendía matar dos pájaros de un tiro: conseguir que figurase un nombre francés en el reparto, cosa difícil dada la baja calidad de la selección, y hacer que de algún modo apareciese la película de Ferreri en el Palmarés, sin cargar demasiado la mano sobre los italianos... En fin, la atribución a «Cordine» del premio al mejor guión, cuya nomenclatura fue cambiada por la de «mejor adaptación», fue acogida con mezcla de protestas y carcajadas, ya que todo el mundo veía la película como mucho más indicada para llevarse el premio a la mejor realización, premio que por otra parte no se concedió.

Todo esto produjo que, una vez más, y con mayor virulencia que en años anteriores, el ambiente de la sala fuera hostil al Jurado y, en último término, al Festival mismo. Jeanne Moreau, que entregaba las recompensas, se movía inquieta de un lado para otro, a pesar de llevar bien ensayados todos los movimientos y de su fabuloso dominio de la escena y de las situaciones. Como, por otra parte, los Jurados no oficiales se apresuraron a conceder sus premios a los films que no figuraban en el Palmarés oficial, los ánimos, a altas horas de la noche y a la mañana siguiente, aparecían un poco más sere-

**SIGUE**

«Un día, un gato...» obtuvo, compartido con «Harakiri», el Premio Especial del Jurado. Es un film checoslovaco de Vojtech Jasný, una fantasía realizada en magnífico color que fue muy bien acogida. Jasný es el realizador de «El deseo», una película compuesta de varios episodios que fue proyectada hace dos años en Cannes.



## CANNES

nos; después de haber enterrado, una vez más, un Festival, los productores y las delegaciones se preparaban ya, optimistas, a quemar la siguiente etapa...

### sigue el cine italiano a la cabeza

Una vez hecha esta primera reflexión sobre los premios, cabe preguntarse qué conclusiones pueden sacarse de la celebración de este primer Festival de la serie 1963. La pregunta es ambivalente, en el sentido de que las respuestas variarán según se refieren al Festival en sí, como fenómeno cerrado, o a las conclusiones que, a través del certamen, puedan sacarse respecto a la marcha del cine en el mundo en el momento actual, a la toma de pulso que supone el ver reunidas, en unos cuantos días, las películas que —acertadamente o no, esto es otra cuestión— han sido juzgadas por sus respectivos países productores, primero, y luego por un comité de selección o por la dirección del Festival como mejores o más representativas de las diversas cinematografías nacionales. Me ocuparé en primer lugar de este primer aspecto.

Ya es un tópico decir, a los pocos días de su terminación, que el Festival de Cannes 1963 ha sido una orgía de la violencia y la crueldad. Como sucede con todos los tópicos, a una parte de verdad corresponde otra, por lo menos de igual importancia, de rutina y pereza mental; resulta muy fácil recurrir a un comodín y aplicar a un esquema establecido cuanto se va desarrollando en la pantalla, sobre todo cuando, como en el caso de Cannes, a las proyecciones oficiales se añaden otras fuera del Palacio que obligan a correr sin pausa de un lado para otro, haciendo difícil la reflexión y el planteamiento de las películas vistas en términos válidos. La violencia, a fin de cuentas, no hizo su aparición de un modo orgánico más que en los excesos granguñolescos de «Les abysses» y «Baby Jane»; en el resto de los films, si violencia y crueldad había, era en función de una historia y de un planteamiento serio, en las más ocasiones, de esa historia. Así, resulta aberrante hablar de violencia gratuita en el excelente «Harakiri», lo mismo que no querer ver en «Como dos gotas de agua» más que un pretexto para una vez más recrearse en escenas de violencia a propósito de una historia de resistencia, o, en «This sporting life», no querer ver otra cosa que una descripción del violento mundo del rugby... Pero dejando aparte estos encasillamientos que siempre son, cuando menos, superficiales, las conclusiones que se pueden sacar de esta manifestación van más allá. En primer lugar, una vez más se ha observado un neto predominio de la cinematografía italiana; las cuatro películas presentadas, al margen de sus diferentes calidades, manifiestan una vez más esa cohesión, ese dominio del cine como medio de expresión, no sólo estética o exhibicionista, sino ideológica y moral, que hace que, en los Festivales y en el panorama cinematográfico entero, el cine italiano pueda considerarse el más interesante de cuantos hoy se hacen por el mundo. En un cine que no ha abandonado la realidad, que no se ha limitado al fuego de artificio más o menos brillante, se dan al mismo tiempo las formas de expresión más personales, la búsqueda estética más válida; todo ello hace que, a través de esta aprehensión de la realidad en sus diferentes caras y a través de muy diversos métodos, el cine italiano se encuentre hoy en una



«La tragedia optimista», que se esperaba como una de las favoritas del Festival, fue quizá la más grande decepción. El nombre de su realizador, Samsonov, autor del excelente «La cigarras», y el prestigio de Vishnevsky, autor de la obra teatral original, habían hecho nacer la expectación. La película resulta descaradamente vieja, en la línea de las menos logradas películas soviéticas de los años treinta. Resulta inexplicable que en un momento en que el cine ruso parece haber vuelto a encontrar un camino válido, hayan enviado esta película.



«Codine» obtuvo el premio a la mejor adaptación. Los asistentes a la sesión de clausura reclamaban para el film una recompensa más importante. Se trata de una coproducción franco-rumana, realizada por Henri Colpi, autor de «Une si longue absence», que compartió el premio en Cannes 1961 con la película de Buñuel, y de quien Alain Resnais ha dicho: «Es él quien me lo ha enseñado todo». Colpi, antes de convertirse en realizador, había trabajado mucho tiempo como montador, entre otros con el propio director de «Marienbad».

Gregory Peck, ganador del último Oscar por esta misma película, esperaba refrendar su premio con el de interpretación en Cannes. No lo consiguió, y aunque la película obtuvo el «Premio Gary Cooper», no asistió a la entrega de los galardones, dada la mala acogida que la película alcanzó la noche de su proyección, acogida que se hizo tumultuosa en la sesión de clausura. El director de «To kill a mockingbird» es Robert Mulligan, de quien ya conocemos en España, entre otras varias películas, «Cuando llegue septiembre» y «El impostor».



## CANNES

situación desde todos los puntos de vista privilegiada. Por ello resulta curioso que, sin embargo, y después de repetirse año tras año este fenómeno de supremacía en los Festivales y fuera de ellos, la influencia que se observa en las jóvenes cinematografías o incluso en otras menos jóvenes, sea predominantemente francesa, con exclusión, incluso, de la nacional propia de cada caso.

### baja calidad de la selección francesa

Esta influencia se manifiesta no sólo en el juego de la cámara, en la dirección de los actores, sino también en la temática, en la tipología, fácilmente intercambiable hasta el punto de poder situarse en los decorados favoritos del joven cine francés. Esta influencia, que va de la «nouvelle vague» al «cinéma-vérité», se hace sentir no sólo en muchos de los films presentados en el marco del Festival, sino sobre todo en las obras proyectadas en la Semana de la Crítica y en otras películas de jóvenes exhibidas en la sección comercial, en la calle de Antibes, incluso en alguna italiana, como «Gli archangeli». Al margen de esta reflexión de carácter general, hay que hacer constar la bajísima calidad de la selección francesa, de la que debe culparse, sobre todo, a los absurdos criterios que presidieron la elección. Ni el escándalo provocado por «Les abysses», ni la pretenciosidad estetizante de «Le rat d'Amérique», ni el vacío de «Carambolages», pueden justificar semejante decisión. El cine americano, una vez más, se equivocó de medio a medio al hacer su selección, fiándolo todo al tema pretendidamente importante o al frenesí histórico de dos monstruos sagrados en declive.

### algunas obras valiosas en los cines menores

En cuanto a los países socialistas, la expectación despertada por «La tragedia optimista» se resolvió en un tremendo chasco, mientras que las cinematografías de las democracias populares, más modernas en cuanto a su concepción, presentaron en su conjunto obras válidas, en las que alternaban los problemas intimistas con obras de fantasía de buena ley; estos países parecen ir encontrando una serie de caminos que hacen que, junto al cine polaco, prestigiado ya desde hace años, haya que plantearse seriamente el checoslovaco, el húngaro y, a juzgar por este Festival, el rumano, que con «Codine» y «Una historia sentimental» —proyectada ésta en la sección comercial— se apuntó dos tantos importantes. En pleno dominio de los medios de expresión, y relegados los principios del jdanovismo, estas cinematografías, que van acrecentando su producción, empiezan a dar una serie, ya no tan corta, de obras cuyos méritos van siendo reconocidos a medida que su difusión va ampliándose.

Las cinematografías sudamericanas defraudaron. Brasil, ganador de la Palma de Oro en el Festival anterior, vio rechazada su película «Gimba», por otra parte obra inmadura y falta de rigor; Argentina, con una película excesivamente pretenciosa, intelectualizada al máximo y

**SIGUE**



Bette Davis se marchó de Cannes sin el premio que esperaba conseguir por su actuación en «¿Qué le ocurrió a Baby Jane?», donde, bajo la dirección de Robert Aldrich, y con Joan Crawford como oponente, realiza un número granguinelesco muy en su línea de monstruo sagrado de Hollywood. La película fue acogida fríamente, aunque hasta última hora se pensó que sus dos protagonistas podrían obtener —«ex aequo»— el premio a la mejor interpretación femenina. En la película interviene también la hija mayor de Bette Davis.



«Ape Regina», de Ferreri —realizador de «El pisito» y «El cochecito»—, valió a Marina Vlady el premio a la mejor interpretación femenina. La película, realizada en Italia, y que tuvo serios contratiempos con la censura, expone la tragedia de un hombre cuarentón que se casa con una mujer más joven que él y que acabará por llevarle a la tumba, no sin antes haber conseguido que le dé un hijo. El guión es del humorista español Rafael Azcona.

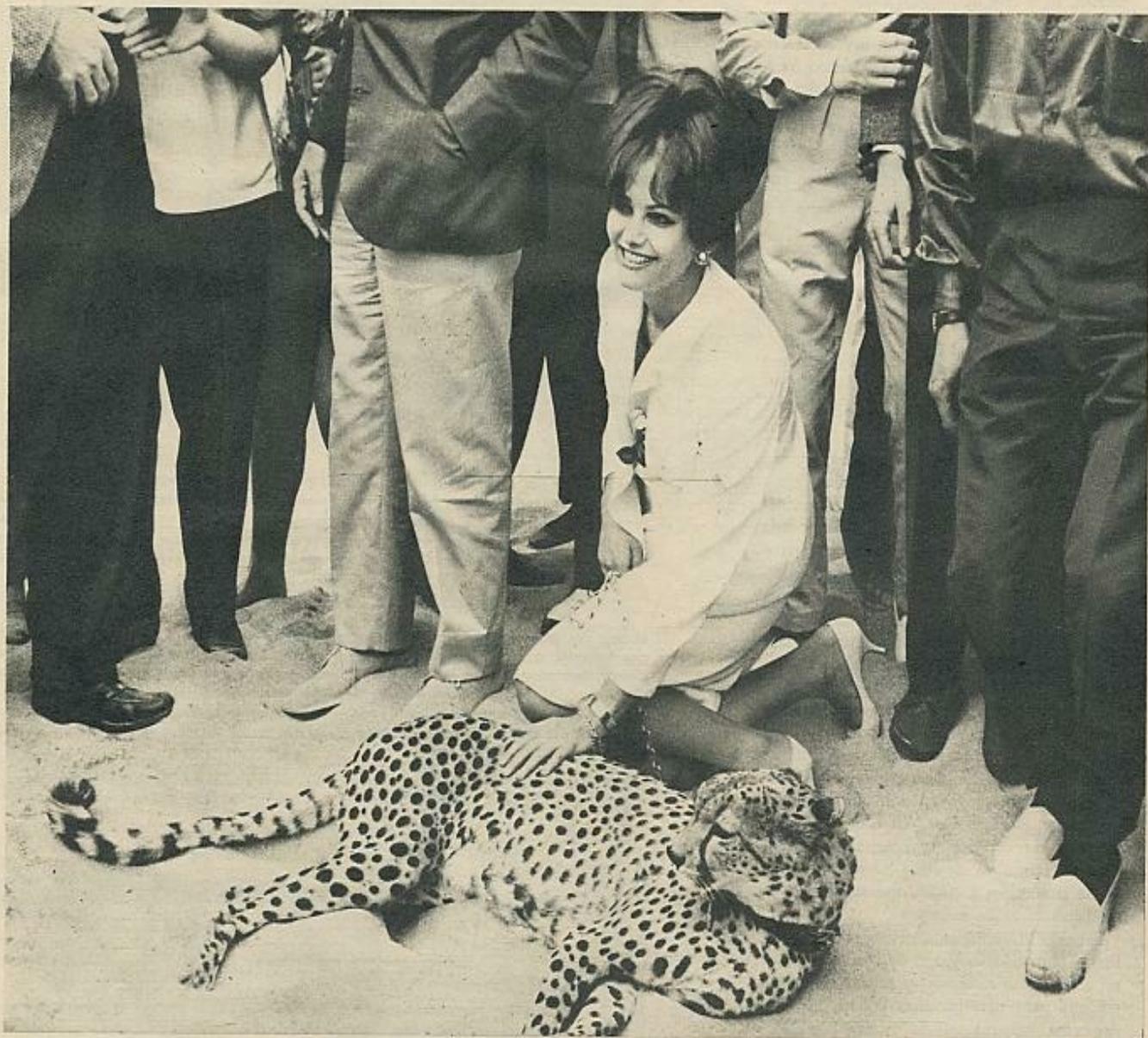
«Como dos gotas de agua», de Fons Rademakers, es una muestra del no muy abundante cine holandés, que sin ser excelente no deja de ser una obra merecedora de estima. En un clima mitad onírico mitad realista, y en el ambiente de la resistencia en los días de la ocupación nazi, se desarrolla una historia de doble personalidad tratada con inteligencia y, lo que es más difícil, con originalidad. Todo está exactamente medido, sin salirse de la línea trazada ni por defecto ni por exceso. La fotografía es del operador francés Raoul Coutard.



# CANNES



La hija del ministro francés del Interior, Marianne Frey, baila el tamuré en una playa de Cannes. Despertó tanta expectación como una estrella.



Claudia Cardinale posó junto a un «gatopardo», como reclamo publicitario del film que luego acapararía las mayores ovaciones de todo el Festival.

Cuba, cuyo film se esperaba con enorme expectación, y del que existían las mejores referencias, dejó anonadados a todos, al presentar una película confusa, grandilocuente y de un esteticismo trasnochado, queriendo compendiar todos los movimientos estéticos europeos en una amalgama que de lo menos que se puede calificar es de pretenciosa, y que va desde la vanguardia a Brecht pasando por el surrealismo.

China Nacionalista era el único país asiático, junto al Japón, que se presentaba a concurso. Junto a lo logrado del film nipón, la película china resulta grotesca, nula. Los demás países, la otra China y alguno que parece tener una cinematografía avanzada y poderosa, estuvieron ausentes; por ello es imposible sacar conclusión alguna del cine asiático, dado que nada nuevo supone el descubrimiento del cine japonés, algunos de cuyos hombres —Kurosawa y Mizoguchi— gozan desde hace años de reconocido prestigio internacional.

En cuanto a los países africanos, que el año pasado parecieron querer dar la ofensiva en masa en el Festival con obras más o menos híbridas y más o menos coproducidas, este año se han limitado a hacer una discreta aparición bajo la bandera del Gabón, y con una película no menos híbrida ni menos coproducida, sin especial interés, y que no aporta nada en cuanto al conocimiento de las posibilidades cinematográficas de una inmensa parte del mundo aún virgen en este terreno.

Por último, Europa, excluidos los países ya citados, Italia y Francia, ofrecieron una serie de obras, casi siempre dignas, y fieles a la influencia francesa citada, siendo de todas ellas la más importante la obra de Anderson, sorprendente sobre todo si se tiene en cuenta la mediocridad habitual del cine inglés, prolongada a través de los años.

## cannes cambia de perfil

En fin, un Festival ni peor ni mejor que otros, con obras importantes y otras que lo son menos o que son incluso detestables. Que el resultado sea éste, que el Palmarés sea el que ha sido, nos lleva al otro punto que quería tratar, y es —más allá de lo que de toma de pulso a la cinematografía mundial pueda haber en un Festival— la posible vigencia de los Festivales tal y como hasta ahora se han venido concibiendo y desarrollando. Es un hecho que la fórmula empieza a fallar por muchos lados y que parece imponerse una revisión total. Cannes, que había sido hasta hoy el más mundano de todos, se ve desasistido de lo que hasta ahora, desde el punto de vista espectacular, había sido su mayor asidero. Las estrellas y las «starlets» se hacen cada día más raras, las grandes figuras aparecen justo el día de la proyección de su película, celebran la consabida conferencia de prensa y desaparecen; las manifestaciones multitudinarias escasean... Queda la confrontación de films y el inmenso mercado, las operaciones publicitarias y, en menor escala, las mercantiles... Chiarini, director del Festival de Venecia, que se encontraba en Cannes, ha decidido instaurar la dictadura en su Festival, eliminar el número fijo de películas, eliminar el comité de selección y trabajar con un grupo de colaboradores a fin de conseguir una seriedad máxima desde el punto de vista artístico, que pueda hacerse compatible con las operaciones de tipo mercantil que se desarrollen al margen y que, en último término, no podrían sino salir beneficiadas



El matrimonio Anna María Ferrero-Jean Sorel, unos de los pocos actores de categoría que asistieron al Festival.

del nuevo rigor que la Mostra logre eventualmente adquirir. Porque, tal como hasta ahora se desarrollan los Festivales, a una confusión se añade otra y se llega a aberraciones como la que supone la selección francesa de este año, y como la que suelen suponer muchas selecciones nacionales que, al sumarse a los errores cometidos por comités de selección, componendas del Jurado, etc., dan como triste resultado el de tantos y tantos Festivales que se celebran anualmente.

Si se quiere llegar a una fórmula válida, posiblemente la que propone Chiarini sea la más viable, sin que esto suponga el que todo lo hecho hasta ahora se invalide. De hecho, gracias a los Festivales, nombres importantes se han dado a conocer y películas difíciles han obtenido, amparándose en la publicidad gratuita y de enorme repercusión que supone un premio en un Festival, una difusión comercial que de otra forma difícil-

mente hubiesen alcanzado. Pero los tiempos han cambiado desde la fundación de Venecia, en plena era mussoliniana, o de la de Cannes, hace dieciséis años; el cine ha evolucionado en su estética y en su economía, la expansión de la Televisión hace que la lucha deba plantearse en otros términos y, por ello, otros deben ser los términos en que se plantee el Festival.

Es un hecho que en Cannes, si faltaron las estrellas, estaban todos los críticos importantes del mundo y todos los grandes productores internacionales; en cualquier caso, y en sus diferentes sectores de actuación, unos y otros son más importantes para la marcha del cine que las estrellas de moda cuya ausencia tanto parece lamentarse. En vista de todo esto es como habrá que plantearse el futuro desarrollo de un tipo de manifestaciones que, a pesar de todos sus defectos, creo que deben subsistir.